

Publicado en La Nación  
14 de Marzo de 2003

La crisis energética: encuentro de Kirchner y Lagos en Santiago

## Condicionó el Presidente los envíos de gas a Chile

**Primero se cubrirá el mercado interno, dijo en ese país; fuerte crítica a empresarios argentinos**

SANTIAGO, Chile.– En público y en privado, el presidente Néstor Kirchner procuró hilvanar un solo discurso: los empresarios que explotan los yacimientos de gas en la Argentina han sido “los responsables de la crisis energética” por la cual mermó el abastecimiento interno y hubo restricciones en las exportaciones a Chile. Con ello quiso atenuar los reclamos del sector privado chileno, así como de la oposición, por esa disminución en los envíos, claves para la economía de este país. Pero con el mismo énfasis dijo que la Argentina “va a cubrir primero su mercado interno”.

En el Palacio de la Moneda, acompañado por su anfitrión, el presidente Ricardo Lagos, Kirchner compensó con sus palabras y con la presencia de casi medio gabinete el costo político que tuvo, en su momento, la crisis del gas en Chile. De hecho, en su mensaje replicó al abanderado de la oposición, Joaquín Lavín, de centroderecha: “Los problemas se solucionan hablando sin hipocresías, no golpeando una mesa”, dijo Kirchner.

Esa era la propuesta de Lavín, candidato a presidente para las elecciones de diciembre: “Yo creo que usted, presidente Lagos, tal como golpeó la mesa frente a Bolivia, también tiene que golpearle la mesa al presidente Kirchner”, había dicho poco antes de que arribara la comitiva presidencial argentina, el domingo.

De ello hablaron, precisamente, Lagos y Kirchner en su reunión a solas, de modo de poner en limpio aquello que, en realidad, ya habían acordado por teléfono desde el viernes: firmar varios documentos sobre educación y lucha contra el narcotráfico, entre otros; exaltar la relación bilateral (“desgasificarla”, convinieron), y compensar el costo político que, en su momento, sufrió Lagos por el virtual incumplimiento argentino del protocolo gasífero de 1994.

Quiso ser crudo Kirchner: “No vengo a recriminarles nada, pero me gusta que me crean -dijo en una reunión privada con senadores y diputados a la que tuvo acceso LA NACION-. Vayan y miren lo que hicieron los empresarios”.

Más cruda aún, acaso cortante, quiso ser su mujer, la senadora Cristina Fernández: “No hay violación argentina del tratado gasífero”.

A los ojos del gobierno chileno, Kirchner venía con buena estrella. En especial, por la entrega en Buenos Aires del ex soldado nazi Paul Shafer, de

nacionalidad alemana, prófugo de la justicia chilena en los últimos siete años. Su rápida expulsión, después de haber sido capturado el jueves en Tortuguitas, representó, para Lagos, "una contribución esencial a la lucha contra la impunidad" gracias al "profesionalismo" de las fuerzas de seguridad de ambos países.

Atrás quedaban, en principio, las chispas de la crisis del gas, mitigadas, también, por la venia gubernamental para la incursión de LanChile en el mercado aerocomercial argentino.

En una jornada signada por las reconciliaciones más que por los desencuentros, Kirchner comenzó con un desayuno con la Cámara Chileno-Argentina de Comercio en el cual describió la necesidad de alcanzar "un modelo de crecimiento sustentable", destacó "la suspensión de la situación de cesación de pagos", abogó por un incremento de las inversiones chilenas (cuartas después de las norteamericanas, las españolas y las francesas) y, frente a un auditorio todo oídos sobre la crisis del gas, explicó que "nadie restringe la exportación si se cumple el abastecimiento interno".

### **Con gas, no gasífero**

Luego quiso pasarlo en limpio, tanto en público como en privado: "Quienes hicieron en su momento los acuerdos para las ventas plantearon que la Argentina era un país gasífero y petrolero. Nada de eso. La Argentina es un país con gas y con petróleo en el cual ha habido falta de inversión y de exploración. Las empresas productoras tendrían que haber invertido más. No es el gobierno argentino el que está incumpliendo".

Los empresarios chilenos se vieron sorprendidos la semana pasada por una reducción que llevó el abastecimiento al nivel de mayo de 2004.

De ahí, varios planteos de los cuales se hizo eco Lavín por haber hablado desde el comienzo de "una guerra comercial". Entre ellos, no pocos aconsejaron a Lagos que, frente a Kirchner, no dudara en advertirle que presentarían demandas ante tribunales internacionales, como la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Durante una entrevista con LA NACION, Lagos había dicho que dejaba las manos libres a los empresarios. Es decir, que, como presidente, no iba a rubricar esa instancia, pero tampoco iba a impedirles actuar.

En ese contexto, marcado por las presiones, más allá de su 70 por ciento de popularidad mientras transita el quinto año de su gestión, Kirchner abogó por "no caer en falsas xenofobias que tanto dañan la relación entre la Argentina y Chile".

Con "tremendo agrado" por "recibirte a ti, amigo Néstor", Lagos dijo en su discurso: "Hemos pasado revista a temas de la coyuntura, como el gas" y reiteró: "Chile no quiere ser parte del problema, sino parte de la solución".

En más de una ocasión, tanto ayer como en los últimos días, mencionó la palabra integración. Integración que llevó a Kirchner a responder: "La Argentina y Chile se reconocen como aliados estratégicos".

Con un refrán, "cuentas claras conservan la amistad", Kirchner también señaló que las mermas en el abastecimiento de la última semana se debieron a tareas de mantenimiento de Loma de la Lata y Atucha, de modo de "no tener problemas en el invierno". Y que, desde abril, habrá un incremento de las exportaciones a Chile.

### **Perfiles distintos**

Las leyes chilenas, a diferencia de las argentinas, no dan prioridad al consumo interno, sino a una distribución equitativa entre la demanda interna y las exportaciones. Traducción: si se reduce la capacidad de producción en un porcentaje equis, ese porcentaje equis debería aplicarse en ambos casos. Se trata del perfil de un país netamente exportador.

En el caso argentino, según Kirchner, declarado huésped de honor de la ciudad de Santiago, "el objetivo central es priorizar las necesidades del país".

Entre otros acuerdos, ambos presidentes firmaron el llamado a licitación para el ferrocarril trasandino y, entre parlamentarios, hubo un visto bueno para declarar el Día de la Amistad Argentino Chileno cada 2 de mayo en recuerdo de la solución papal del diferendo por el canal de Beagle.

En ello están trabajando la diputada Isabel Allende (hija del finado presidente Salvador Allende, cuyo panteón visitaron los Kirchner en su compañía) y el diputado Jorge Argüello, miembro de la comitiva.

Frente a los parlamentarios, Kirchner debió responder por momentos con dureza al "problema emblemático" que planteó el presidente del Senado, Hernán Larraín, de la oposición.

Le había dicho mientras le prodigaba la bienvenida que hubo "un agravamiento innecesario" de la relación bilateral y que, por esa razón, no podía dejar de expresarle "la inquietud" de sus pares frente a la crisis del gas.

Kirchner, aclarando que hablaba con "franqueza", llegó a decir con tono de broma: "¿Qué quieren?, ¿llevarlo a un arbitraje?" Todos rieron.

También rieron cuando su esposa, sin posibilidad de meter un bocado, dijo: "Hay que ser presidente para poder hablar".

Le había respondido también a Larraín, interesado en que, una vez normalizada la situación de los chilenos radicados en el país, pudieran votar. Del otro lado obtuvo como respuesta que "debería ser recíproco".

Fue en privado, pero, en realidad, todo terminó siendo público. Y notorio.

**Por Jorge Elías**  
**Enviado especial**

## **Las empresas dicen que es culpa del Gobierno**

No es la primera vez que el presidente Néstor Kirchner acusa a las empresas petroleras por los cortes de gas a Chile. El año pasado, cuando empezaron las restricciones por la falta de inyección desde los yacimientos, dijo que se trataba de contratos privados y que las compañías no habían invertido lo suficiente.

Las empresas responden que, aunque es cierto que se trata de convenios privados, esos acuerdos fueron violados porque el Gobierno, mediante una resolución del año pasado, las obliga a abastecer al mercado local antes que cumplir con esos compromisos.

La falta de inversión en la producción de gas en la Argentina de los últimos años es rigurosamente cierta. De hecho, antes de la devaluación se perforaban 100 pozos de gas por año, y esa cifra no llega ahora a 25. Pero en este punto, una vez más, ambas partes se acusan mutuamente: Kirchner dice que las empresas no invirtieron y los privados, que a nadie le conviene arriesgar capital con los precios actuales de los servicios públicos.